

Una Vida Derramada

Por Amy Howard

Una vida derramada es la vida más rica y satisfactoria que uno debiera esperar. Jesús lo dijo mejor. Si pierdes tu vida por mi causa, la encontrarás (Mateo 10:39; 16:25; Marcos 8:35; Lucas 9:24).

Contemplé esto de camino a casa mientras regresaba de una reunión con una amiga que recién se había comprometido en matrimonio. Venía reflexionando en algunos de los consejos que con tanta disposición le había dado. Derrama tu vida hasta la última gota pues esto es de Cristo. OK, puede ser que no lo haya dicho de forma tan elocuente, pero es un buen resumen. Y me hizo pensar y re-evaluar en cuán claro pienso de esta manera como una madre que educa en casa.

Morir es Ganar

La cultura quiere que piense que ser más, tener más y hacer más será lo que satisfará, y que de alguna forma elevará mi existencia a un estado de felicidad eufórica. Pero, después de haber pasado buena parte de mi vida corriendo detrás de estas cosas, he aprendido la verdad. Cuando he entregado verdaderamente aquella última hebra de mí misma, y cuando sé que no tengo nada más que ofrecer, me encuentro a mí misma en Cristo.

Hay tantos pequeños fragmentos de mi vida en los que esto se confirma y debo ser diligente en oración para verlos como las oportunidades que son, en lugar de derrochar el don que se me ha dado en aquellos momentos para invertir en lo eterno:

- Mi hija de tres años ha sido un drenó emocional a lo largo de toda esta mañana. Cuando llegue la hora de la siesta sería tan fácil recostarla rápidamente e ir a tomar mi propia siesta o tener algún tiempo para mí ... para recuperarme del drama de la mañana. Pero lo que realmente necesita es que yo la abrace, que le reafirme mi amor, y que le diga que éste nunca se disipará. La abrazo y la tengo muy cerca de mí mientras le digo todas las cosas que amo con respecto a ella. Con mucha delicadeza trazo su silueta con la punta de mi dedo y hago una oración de acción de gracias al Señor por habérmela dado antes de finalmente recostarla con un sentido de que es entendida y amada, no solamente por mamá, sino también por Jesús.
- Mis hijos han tramado otro plan de batalla que debo escuchar *ahora mismo*, en lugar de pasar algún tiempo descansando, escuchando música clásica y leyendo una buena novela para escapar por un momento de todo el bullicio de mis muchachos. Luego los escucho, al principio a regañadientes porque este es el décimo plan de batalla que han compartido hoy conmigo, pero luego, después de haber dicho una oración silenciosa pidiendo la gracia del Señor estoy lista para ver mi cambio de actitud hasta estar verdaderamente interesada en lo que están describiendo y me doy cuenta después que sienten el amor y la aceptación que proviene de mí cuando simplemente me tomo el tiempo de escuchar.
- Es tiempo de preparar otra vez la cena. Me siento tentada a preguntar si no podemos salir a comprar una comida rápida en el establecimiento local de comida chatarra, en

lugar de tomarme el tiempo para pensar en esa deliciosa receta nueva y nutritiva que alimentará a mi familia y que es también mucho más económica, además de incrementar su salud y bienestar. Después de hacer la comida con uno de mis hijos y disfrutar la conversación con mi familia, me doy cuenta que estamos edificando relaciones alrededor de nuestro comedor familiar en lugar de recorrer la ciudad y pagando un montón de dinero para llenar nuestros estómagos con alimentos procesados en extremo y que han perdido mucho de su valor nutricional antes que llegue siquiera a nuestra mesa. Mi familia se siente amada y cuidada por ahora.

¿Cuál es la tentación común para mí en todos estos escenarios? El egoísmo. El egoísmo es un pecado común, y también atroz. Destroza nuestras vidas y nuestras familias. Como madre *homeschool* puedo sentir que me merezco un descanso más que otras. Después de todo, estoy con estos niños *todo el tiempo*. Hay tantos momentos cada día cuando estoy llamada a atender las necesidades de otros en lugar de atender mis propias necesidades.

Tengo que admitir que ha habido ocasiones en que me lanzado por el pozo de la auto conmisericordia. Cuando vuelvo en mí y me arrepiento generalmente descubro que el problema es que mi visión se ha nublado y que necesita desesperadamente re-enfocarse en lo eterno, en lugar de enfocarse en lo temporal.

Llegando a Ser Real

Una de mis historias favoritas para niños es *El Conejo de Terciopelo*. Este conejo le fue dado a un muchacho como regalo de Navidad, recién cosido, con tela nueva, nuevos botones que eran sus ojos, y un hilo nuevo que mantenía todas las piezas en su lugar. Era hermoso y el muchacho lo tomó como sustituto de su otro juguete favorito que se había perdido. El conejo se acurrucaba con el chico cuando estaba muy enfermo, pero un día se quedó en el patio bajo la lluvia debido al descuido del chiquillo. Estaba todo roto y rasgado después de darle tanta alegría a su dueño, y toda la pelusa se le salía por las costuras. Sin embargo, es precisamente en el momento en que se siente que ya no puede ser reparado y que más bien debe ser lanzado a la basura que aparece el hada y lo convierte en un conejo real.

Pero, ¿qué es lo que en realidad hizo que el Conejo de Terciopelo llegara a ser real? Fue el amor del muchacho por él. ¿Y por qué es que el muchacho le amaba de esa manera? ¿Fue porque el conejo podía hacer los trucos más interesantes; o porque tenía los aparatos más nuevos; o porque era rico, importante y alabado por muchos otros? No, al contrario, el muchacho amaba al conejo porque se dio a sí mismo, pagando así el precio del sacrificio (Salmo 15:4). El muchacho podía confiar en la consistencia, consuelo y compañía del conejo. Y es allí donde el conejo encontró la vida verdadera.

Es lo mismo con nosotros.

El Vivir es Cristo

El principio bíblico de perder su vida por causa de Cristo se aplica al darnos a nosotros mismos por nuestras familias. Oh, nunca hubiese conocido las profundidades del amor de Dios de no ser porque Él me ha dado tanto por hacer, ¡y tan poco tiempo precioso para ocuparse en ello! Es cuando dejo el *yo* muy atrás, cuando lo pierdo, que encuentro vida en su riqueza más amplia, grandiosa, profunda y abundante.

Sin embargo, debo revisar constantemente las motivaciones de mi corazón. ¿Por qué quiero la casa limpia los días feriados? ¿Es para el bienestar y disfrute de mi familia e invitados o para poder impresionar a otros con mi destreza doméstica? Si es lo último, puede apostar que cuando involucro a los hijos en la limpieza, voy a comportarme como una traficante de esclavos. Si es lo primero, seré paciente con los esfuerzos imperfectos de mis hijos por ayudarme. Las motivaciones de mi corazón deben ser examinadas de manera continua para así asegurarme que estoy glorificando al Señor con todo lo que pienso, digo y hago.

También debo hablar de estas cosas con mis hijos. Nunca deben pensar que Mamá es perfecta. Hay una gran cantidad de momentos en los que, por mi egoísmo, me ven cometer errores o pecados llanos y abiertos. Es en estos momentos en los que debo arrepentirme y pedirles su perdón. Pero, también deben verme orando y confiando en el Señor por la gracia que necesito para ser la esposa y madre que estoy llamada a ser.

Todo esto, para mis hijos, es vivir la fe *en voz alta*. Esto es lo que he llegado a creer, que el Señor está buscando verdaderamente esto en nuestras vidas cuando nos llama a cada uno de nosotros a asumir el papel de una madre que educa a sus hijos en casa.

Esto es socialización del más alto nivel. Cuando ponemos el ejemplo, lo mismo que cuando enseñamos y entrenamos a nuestros hijos en la vida desinteresada, estamos creando una ciudadanía mejor. ¿Puede alguien decir honestamente, “Todo lo que este mundo necesita es más gente egoísta... ¡eso lo resolvería todo!”? Una lección rápida de historia universal mostrará que todos aquellos que han causado estragos en nuestro mundo tenían un común denominador: el amor al *yo* – el amor a *sí mismos*.

Para mí, estar en las manos del Señor ha llegado a ser suficiente. He aprendido a permitirle al Señor atender mis necesidades, en lugar de tratar de buscar tiempo para mí. Su gracia es verdaderamente suficiente. Todos nosotros tenemos la opción de vivir o morir. O, dicho de otra manera, todos tenemos la oportunidad de morir, y entonces *vivir* y enseñarles a nuestros hijos lo mismo.

A los cielos y a la tierra llamo por testigos hoy contra vosotros, que os he puesto delante la vida y la muerte, la bendición y la maldición; escoge, pues, la vida, para que vivas tú y tu descendencia; amando a Jehová tu Dios, atendiendo a su voz, y siguiéndole a él; porque él es vida para ti, y prolongación de tus días (Deut. 30:19-20a)

Amy Howard es editora colaborada y la prometida del nuevo Editor en Jefe de la revista *Homeschooling Today*, Jim Bob Howard, y es una madre que educa a sus cuatro preciosas bendiciones en su hogar. Contrario a lo que este artículo le pueda llevar a creer, se las arregla de vez en cuando para leer un buen libro y tomar una taza de té.

Traducción de Donald Herrera Terán, para <http://www.contra-mundum.org>

Copyright 2006, revista *Homeschooling Today*® - Todos los derechos reservados
PO Box 436, Barker, TX 77413